Circul

Ar Yvonne Remyoot

ar

eza

A los 140 años del primer envío misionero

He tenido la alegría de estar en el Puerto de Génova en el año en que el Instituto celebra los 140 años del primer envío misionero de las FMA
el 14 de noviembre de 1977

Quisiera que viviéramos lo mismo con la actitud de asombro y de alegría de nuestras primeras misioneras, por un sueño que entonces se realizaba y que es una realidad hoy.

Este sueño es para nosotras un llamado a dejarnos contagiar de un ardor misionero nuevo capaz de tener siempre la valentía y la alegría del anuncio evangélico entendido como agua que brota dentro en una realidad a menudo árida.

Es necesario volver a los orígenes, a la fuente de donde brotó nuestro Carisma y descubrir toda la riqueza. Es urgente sobre todo hoy, en una sociedad “débil de memoria” y a veces indiferente hacia aquellos que han transmitido valores irrenunciables para la convivencia humana, social y eclesial.

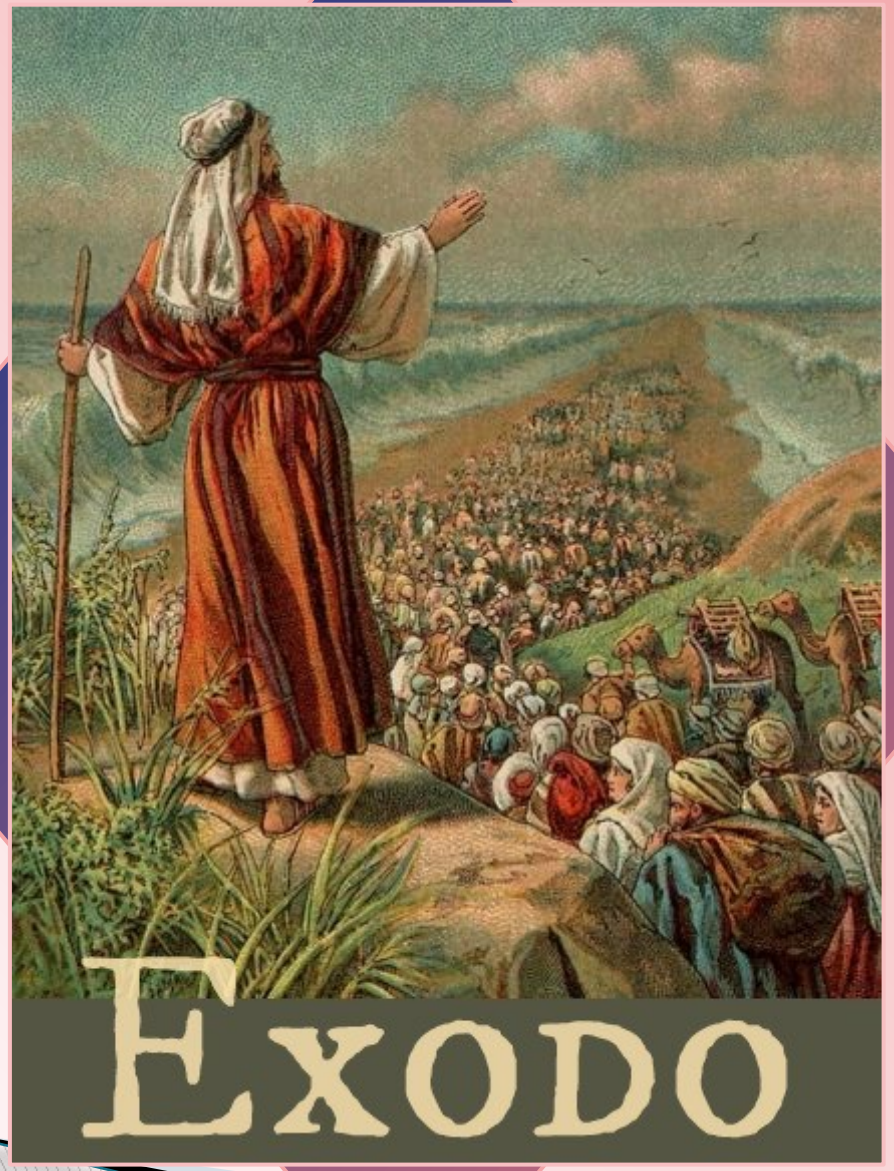
A nosotras nos corresponde redescubrir aquel fuego que ardía en el corazón de estas primeras misioneras, para vivir el presente con sentido de responsabilidad y mirar el futuro con esperanza.

Acojamos el llamado a partir de nuevo, como Iglesia en salida, redescubriendo el rostro misionero del Instituto, en sintonía con los jóvenes misioneros de otros jóvenes. Os invito a volver a recorrer juntas con fe y esperanza este camino con la certeza que lo sabréis acoger y concretizar con corazón misionero.

Iglesia en salida misionera

El Papa Francisco en la Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium” propone una Iglesia en salida como clave para la transformación de la misma Iglesia que es por naturaleza misionera. Nacida en Pentecostés está centrada en el anuncio vivo y alegre de Cristo Resucitado.

Toda la Biblia, desde Abraham, muestra un pueblo en salida. Responder a la llamada para Abraham como para nosotros, significa salir de la propia tierra, de las propias comodidades y seguridades para fiarse de la Palabra: “Irás donde Yo te indicaré”



Hoy la dinámica del Éxodo se impone con renovado vigor: andar, caminar, encontrar, sembrar que son los verbos de la salida, en continuidad con aquellos reunidos en el Cenáculo. La intimidad de la Iglesia en la escucha de Dios - dice el Papa - es una intimidad itinerante, y la comunión “se configura esencialmente como comunión misionera.

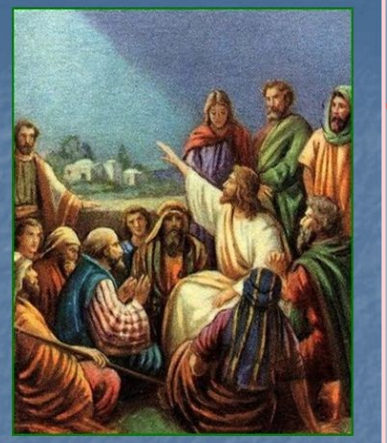
La Iglesia misionera es la Iglesia de la audacia y de la esperanza, es la Iglesia en salida formada por discípulos misioneros que toman la iniciativa, se involucran acompañan, dan fruto y festejan. Es una Iglesia que no permanece encerrada en sí misma. Si permanece aislada se enferma.

La Fidelidad de la Iglesia al mandato misionero la mantiene joven y vital. Todo lo que no se renueva a esta luz resulta estéril y caduco. La alegría de la Iglesia es estar entre la gente, inserta en el territorio, capaz de escuchar, dialogar, anunciar, suscitar una nueva esperanza, compartir en la dinámica del anuncio de la Buena Noticia y en el testimonio de la caridad.

Una Iglesia misionera es capaz de inculturarse, de adaptar el lenguaje de hacerse comprender. Sin olvidar el corazón del Evangelio y su perenne novedad, se encarna en los límites humanos para alcanzar el corazón de los hombres y de las mujeres de hoy.

Es una madre con el corazón abierto para acogerlos a todos, privilegiando los pobres, los olvidados y marginados, aquellos que no pueden devolvernos nada.

JESUS ENVIÓ A SUS APÓSTOLES POR EL MUNDO ENTERO



“VAYAN…”

Mt 28,19-20

La Iglesia vive el mandato de Jesús a sus discípulos. Todo discípulo de Jesús es interpelado por este mandato. Hoy el sucesor de Pedro recuerda a toda la iglesia su identidad y vocación misionera. Sobre todo a testimoniarla.

Un Instituto de rostro misionero

Como Instituto compartimos la vocación misionera de la Iglesia. D. Bosco fundando nuestro Instituto “ le ha impreso un fuerte impulso misionero” y por lo tanto estamos invitadas hoy a “mantener vivo el valor misionero de los orígenes”

Quien sigue a Jesús está siempre en camino, no puede tener una vida cómoda “sedentaria”; el fervor, el fuego del Espíritu cuando está se ve, obra y atrae. Las vocaciones misioneras solo pueden nacer donde está el fuego que arde, donde vibra el espíritu de universo, como en M. Mazzarello y en la primera Comunidad de Mornés. Este ha sido el secreto de la expansión de nuestro Instituto.

Primera expedición misionera
1877

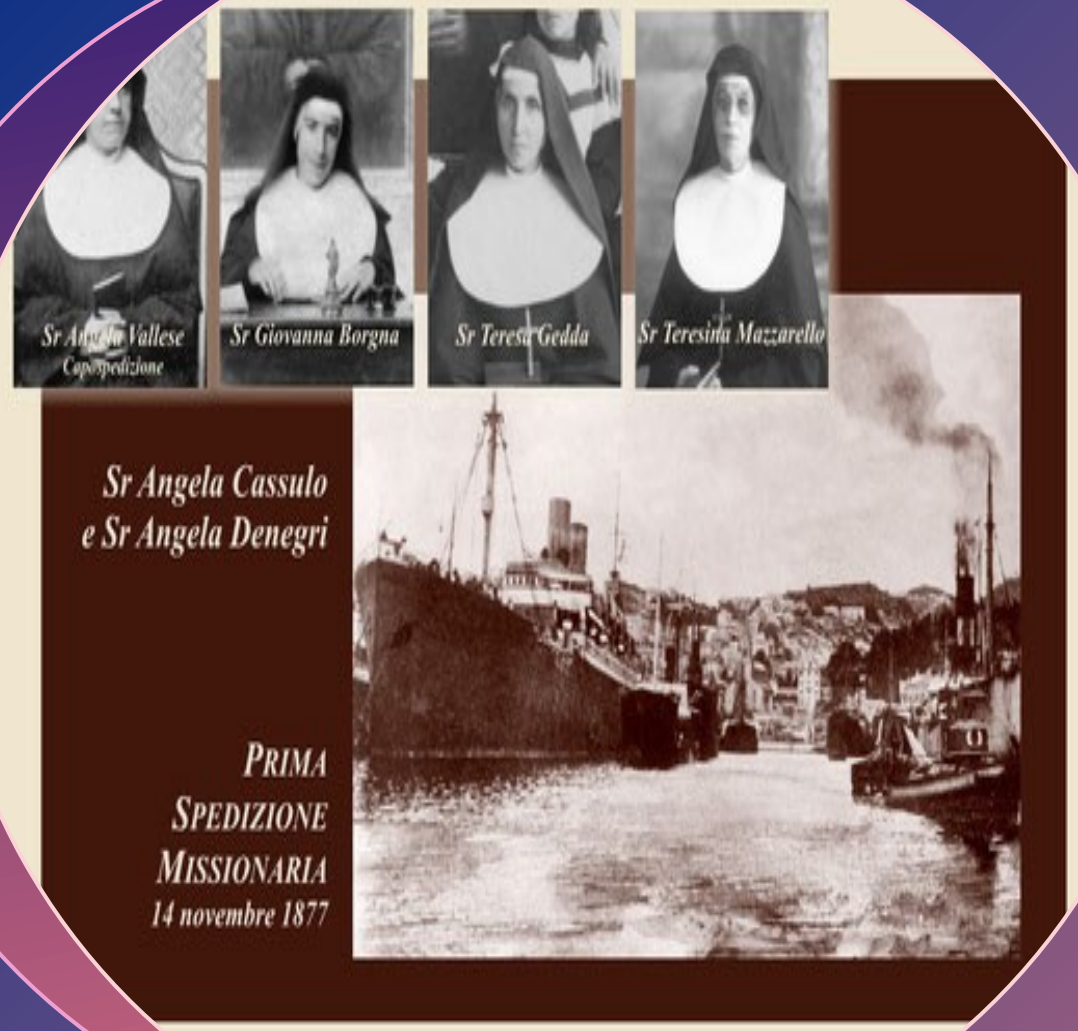
Han pasado 140 años del primer envío misionero en aquel lejano 14 de noviembre de 1877 a solo 5 años de la fundación del Instituto. Creo que algunas sugerencias del clima de la primera partida puedan “despertar en nuestro corazón la alegría de sentirnos llamadas por Dios a difundir su amor a todas las gentes, sobre todo a los jóvenes, con la misma sencillez y convicción delas primeras misioneras.

El 8 de septiembre de 1877 - fiesta de la Virgen y primer sábado del mes – en Mornés se comunica la decisión de D. Bosco de la primera partida de las FMA para América: la meta será el Uruguay. Los corazones exultan de alegría y de gratitud a María por la “elección que ha querido hacer de estas pobres hijas para lanzarse a través del océano a la redención de tantas almas sedientas de luz, de bien, de vida eterna”. (II Cronistoria Pag 276 -291)

Me imagino el entusiasmo que explotó en toda la casa, la delicadeza de M. Mazzarello para estudiar cada detalle y preparar convenientemente el viaje; sobre todo intensificando la oración para afrontar esta gran aventura con fe y confianza en Dios

Antes de la partida M. Mazzarello con dos neo-misioneras acompañadas por D. Cagliero viven la experiencia del encuentro con el Papa Pio IX que deja a las misioneras el recuerdo “de ser como las grandes conchas de las fuentes, que reciben el agua y la derraman sobre todos: conchas de virtud y de saber, en beneficio de todos sus semejantes. Y colocando las dos manos sobre la cabeza de cada una agregó paternalmente: “Que Dios os bendiga para que podáis hacer mucho, mucho bien!”

Con la bendición del Santo Padre estas Hermanas se preparan para afrontar el gran viaje. D. Bosco y M. Mazzarello están en el puerto de Génova para despedir, confortar y secar las lágrimas que ellos mismos apenas contienen.



“M. Mazzarello visita cabina por cabina, camarote por camarote, para asegurarse que no falte nada de cuanto les pueda aliviar a las Hermanas las dificultades del viaje. Después habla con cada una en particular, les habla a todas juntas, se industria para llevarlas donde está D. Bosco, para que les diga algunas palabras inspiradas y eficaces”

“Parten con un equipaje especial preparado cuidadosamente junto con la Madre: mucha confianza en Dios, alegría por poder anunciar el Amor de Jesús, humildad para acoger nuevas costumbres y culturas, disponibilidad para vivir los sacrificios sabiendo que el bien cuesta… cuando la situación lo requiera la cruz y el martirio, con la convicción que cuando Dios pide, lo pide todo”.

Cada Comunidad, cada FMA tiene un rostro misionero… misioneras en plena actividad, misioneras en el sufrimiento y en el ofrecimiento, misioneras con audacia apostólica.

Las necesidades en tantas partes del mundo son inmensas y numerosísimas. Los jóvenes que todavía no conocen a Jesús y su mensaje tienen pocas oportunidades de tener una educación integral adecuada.

El Papa Francisco nos recuerda que “ la vida se refuerza donándola y se debilita en el aislamiento y en el bienestar…,crece y madura en la medida en que la donamos para la vida de los otros”

Con los jóvenes misioneros de otros jóvenes

El Papa Francisco, en el mensaje para la JMJ 2017, con espíritu profético, afirma que los jóvenes son la esperanza de la misión. La persona de Jesús, y la Buena Noticia por Él proclamada continúa fascinando a muchos de ellos. Es bello constatar que los jóvenes son caminantes de la fe , felices de llevar a Jesús en cada calle, en cada plaza, en cada ángulo de la tierra, en tantas partes del mundo ofrecen su ayuda solidaria frente a los males del mundo y se comprometen con formas siempre nuevas de Voluntariado.